

DIRECTOR:
ASDRUBAL VILLALOBOS
REDACTOR:
OCTAVIO MONTERO

ADMINISTRADOR:
VICTOR M. CABRERA
TELÉFONO 1325
APARTADO 812

Al mes: ₡ 1.00

Ejemplar: ₡ 0.10

ORGANO DEL PARTIDO UNION NACIONAL
DIARIO DE LA TARDE
SAN JOSÉ - COSTA RICA

Lic. don Arturo Volio Jiménez

Señor don Rubén Hernández,

Redactor de EL RENACIMIENTO
S. O.

Amigo Hernández:

Siempre otorgándome distinciones, quiere V. ahora que sea yo quien se honre al forjar el boceto biográfico con que aparezca en EL RENACIMIENTO de mañana la fotografía de don Arturo Volio, recientemente postulado por el anhelo popular de Cartago para el ejercicio del mandato legislativo.

Acometer tarea de tal fuste, que por grata creyérase liviana cuando hay sentimientos personales y una cálida admiración que pudieran servirme de Egeria inspiradora para coronarla cumplidamente, resultame sin embargo impracticable de todo punto, porque no en pocas cuartillas ni en contados minutos sería dable reconstruir para la estrecha montadura de un artículo el diamante fúlgido de una vida como la del señor Volio, que siendo asaz joven por edad, sobrepaja a la de muchos septuagenarios por la vasta trascendencia que tiene, la intensa gestión que realiza y la ejemplaridad que ofrece.

En seis de julio de mil ochocientos ochenta y seis —precisamente cuando el Gobierno del General Soto fundaba la escuela moderna y hacía renacer la nueva Costa Rica— una experta comadrona rebosante de dicha anunciaba en la casa solariega de los nobilísimos Volios y Jiménez, el arribo venturoso del heredero que en pronto andar vino a recorrer con triunfo excepcional todos los caminos del trabajo, del estudio y la virtud, para subir luego a las cumbres de la fama donde halla hoy un sitio preferente. Tan luminosa trayectoria, constelada de hechos dignificantes y preclaros, no requiere de la Interna del cronista para que se la advierta, ni del lápiz del amigo para que se la ensalce. Habrá de pintarse con creyón la aurora? De tal naturaleza son las actividades y victorias ahí patentes que por sí bastan para que la figura del señor Volio sea honrada donde quiera que el saber, el brazo o el sentir tengan plaza y encuentre biógrafo fiel, mejor que en el escrito elogioso en la realidad de sus propias obras que están pregonando como un heraldo la grandeza de esa existencia!

Podrá el egoísmo flaco amenguarle merecimientos; podrá la envidia artera hincar en él su diente; podrá el ciego de espíritu desconocer sus excelencias y hasta negárselas el sandio; podrán la pasión irreflexiva, las políticas enturbadoras, los intereses avarientos o la misma ignorancia osada, enderezar contra él sus catapultas y zaherirle y llenarle de abominación, pero nadie podrá dar un paso nunca en los campos honrados del trabajo, de la inteligencia o del civismo, sin encontrar ahí cual un alférez gigante la personalidad de Arturo Volio. Con el Predicador nazareno siempre podrá decirle a sus detractores: «aunque no queráis darle crédito a mi persona tendréis que dárselo a mis hechos que están ofreciendo testimonio de mí».

—Pero dónde entonces, me pregunta V. amigo Hernández, obtener todos los datos de esa vida que tanto reclaman los leyentes del periódico?

Habré de decirselo:

Sacúdense los polvorientos palimpsestos del Archivo Parroquial donde hablan de la unión del genovés don Carlos Volio con la dama criolla doña Irene Zamora, que trajo a la estirpe el temperamento vivaz, intrépido y enérgico de aquellos navegantes sardos que ensancharon los mares y englorecieron la tierra, asociado a la ternura y el recato de las matronas de casta que fundaron la sociedad costarricense, y se hallará en sus bisabuelos el sello espiritual del señor Volio Jiménez.

Abrese la historia nacional del año 1851 y ahí aparecerá preconizado primer Obispo de Costa Rica el antiguo Cura de Patzicía; el diputado a la Constituyente guatemalteca, el antiguo Rector del Colegio Tridentino, don Anselmo Llorente y Lafuente, cuya inteligencia y sabiduría llegaban a tal punto que, en debate mantenido con el eminente Ministro Calvo sobre el diezmo del café, fué preciso que el Gobierno de Mora buscara a un escritor extranjero, Mr. Marie, para fortalecer la defensa... Cerebración tan poderosa, que no venía a menos en su dignísima hermana doña Juana Llorente y Lafuente, oriunda de Córdoba—tierra del arte y la caballerosidad—y abuela del señor Volio, tuvo que imprimir en el vástago los más preciados atributos Y hacerlo descollar en la vida del pensamiento, del dinamismo y del corazón.

Búsquese la imponderable documentación histórica de don Manuel de Jesús y ella dirá que desde el siglo XVI llega a la Colonia entre los soldados del Alcalde Mayor Vázquez de Coronado don Domingo Jiménez, a quien llamaban «El Coplero» por sus aficiones literarias, para sembrar la semilla del árbol genealógico de la familia.

Lleve el político la memoria a los días de la indepen-



dencia y allí encontrará el nombre venerado de Don Ramón Jiménez, bisabuelo del señor Volio, entre los hombres de mayor influencia en los acontecimientos de su época.

Estudie el agricultor la vida rural durante el mandato de Carrillo y pronto encontrará que el señor Volio es nieto de don Manuel Jiménez fundador de una finca cafetalera en Curridabat que dió riqueza y desarrollo ingentes al cultivo nacional.

Piénsese en lo que pueden y hacen el ejemplo y consejo de una madre, y al recordar la del señor Volio Jiménez, que fué toda bondad, energía y virtud, se tendrán confirmadas las leyes de la herencia espiritual.

No en vano los genealogistas dactantan como verdad el principio atávico en las facultades y tendencias individuales. Quien recorra la galería de sus brillantes progenitores, verá cómo están reproducidos en el señor Volio Jiménez los mejores dones, las aficiones y el carácter de tan blasonada estirpe y dará con el por qué de sus precoces y grandes triunfos en la carrera de la vida.

Pregúntese en las Secretarías de los Colegios por los alumnos sobresalientes, y en las listas de Honor firmadas por un Zacarías Salinas o en las actas distinguidas que llevara el plantel de San Luis, aparecerá con letras cónon el nombre de don Arturo Volio.

Pídate en la Facultad de Derecho la tesis que para optar al título de Abogado presentara el señor Volio Jiménez hace 19 años, donde prueba en sesudo estudio los perjuicios que la guerra irroga al desenvolvimiento social del mundo, donde pueden aquilatarse una envidiable capacidad jurídica, un dominio pleno de las leyes y una profundización tan cabal en todas las teorías y prácticas de la ciencia de Escévola, que decidieron a su favor las calificaciones más elevadas del Directorio de entonces y que le han procurado luego mantener en constante actividad un bufete de primera categoría.

Visítese su gabinete de trabajo y allí el docto halla jugosa biblioteca para saciar sus consultas; el empresario embalumado de asuntos allí encuentra a la honradez y la pericia concertadas para enderezarlos con provecho, el hombre a quien atribulan los más complejos problemas, la fórmula y consejo para solucionarlos; el político que flaquea o se desconcierta, allí consigue el gufa atinado y pujante, la vinda desvalida, al consejero discreto; el obrero que se vió sin trabajo, al socialista práctico que por todos vela; el labriego que busca faena, al que otorga acomodamiento y salario; el negociante que lucha, al experto que dictamina; el aristócrata apergaminado, cultura y gentileza; el menesteroso, pan; y el amigo siempre un franco corazón!

Inquiérase la vida del señor Volio en la ciudad; y la urbanización de Cartago habrá de responder: que en deuda de honor está con quien supo como nadie burlar las furias del volcán edificando sobre los escombros de la catástrofe del 10 la primera vivienda formal que se levantara a

fin de que el ejemplo sirviese para arraigar al vecindario y detener el éxodo desolador que el terremoto provocaba;

que en deuda de honor está con quien contribuyó eficazmente para que el Gobierno de Aguilar Banguero remitiera la fuerte obligación que pesaba sobre el Bazar de San Luis y el terreno de Carnegie que hoy representa un capital fabuloso se destinara para la construcción del magno Colegio que habrá pronto de dar su luz a la juventud costarricense;

que en deuda de honor está con quien se empeñó como pocos en el entubamiento de las aguas del Oro que hoy dan salud y vida a la población cartaginesa y en el arreglo de los viaductos higienizantes que dejaron el miasma de la ciudad;

que en deuda de honor está con quien tiende caminos, levanta casas, auxilia templos, mira por escuelas y se afana por la bienandanza de toda la localidad;

que en deuda de honor está con quien ha sabido completar con lustre la obra progresista de don Francisco y don Nicolás Jiménez, y que hoy le ofrece su hombre vigoroso al Rev. Soldati a fin de que la escuela de Artes y Oficios desde hace un cuarto de siglo prometida por cuantos han aspirado a funciones oficiales, sea ya en Cartago una realidad tangible y bienhechora;

que en deuda de honor está con quien preside las juntas pías que brindan abrigo a la miseria, que mitigan el hambre al inválido, que ofrecen asilo al desheredado y tienden la mano al enfermo.

que en deuda de honor está, en fin, con Don Arturo Volio, que todo su valimiento arriba y todo su esfuerzo abajo generosamente lo despliega para que la urbe histórica de los hidalgos españoles bautizada por Don Diego de Gutiérrez; la antigua sede de los representantes del Rey; la cuna que mecía el acta de la Independencia; la primitiva capital de la república; el viejo asiento de una Corte Internacional de Paz; la que guarda en sus pergaminos un escudo nobiliario y en sus tumbas a perfunctos varones; la ciudad rica y pujante, pensadora y sensitiva que deaifa con su brazo constructor las iras de un volcán y trueca los escombros de la liecacaombe en hogar risueño y floreciente, Cartago, llega a ser la joya de porvenir y el orgullo de la Patria!

Inquiérase la vida del señor Volio en los campos: y darán fe de su brazo infatigable y de su devoción agrícola los extensos sembradíos que en Cerro Grande tiene para el acopio del mercado; los repastos inmensos que cobijan sus fincas del Irazú, en donde las mejores razas bovinas se seleccionan y multiplican para enriquecer las fuentes de leche que alimentan al pueblo; las vegas del Reventazón que le producen por millares los racimos de banano, la hacienda El Sauce, que es una mina de café con maderas preciosas que la sierra no se cansa de labrar para abastecer los depósitos y llenar la demanda urbana; los terrenos vastísimos con que cuenta en la zona del Pacífico para ensanchar las empresas madereras y fomentar el negocio bananero; y tantas otras propiedades que han tomado auge y valor gracias a la pericia y laboriosidad del señor Volio.

Inquiérase la vida del señor Volio en el mundo de las empresas, de las industrias; de los grandes negocios, de todo lo que exija energía, talento y probidad y la recomendación más calurosa por donde quiera brotará. Sin haber heredado nada más que el prestigio de su casta y los atributos que perfilan su figura moral, merced al esfuerzo cualquier día podrá cerrar sus balances con un millón de colones... ¡Singular existencia la suya!

Interrogue el extranjero desconocedor del medio por un parlamentario diestro y elocuente, y enseguida cien voces le dirán: Don Arturo Volio! Por un tribuno popular que sepa cultivar las masas, e inmediatamente se le responderá: Don Arturo Volio! Por un profesional que en estrados encienda el frío ánimo de los jueces, y sin tardanza se le dirá: Don Arturo Volio! Por un gladiador prestigioso en los estadios de la política, de acción y de dirección, infatigable y resuelto, y sin vacilar se le señalará a Don Arturo Volio!

De su gestión cívica mejor que los puestos de relieve y los medallones que se le hallan conferido, podrán hablar los calabozos y presidios donde ha estado por defender la justicia y la libertad de la patria!

Antes luchó contra Tinoco y ahora vence a Carlos María!

Hoy la fobia enemiga contra él dispara sin cesar; pero esto es triunfo y blasón, porque en la frente de Arturo Volio las saetas carlistas se convierten en coronas de laurell

Le saluda su estimador afecto,

J. Fernández Montúfar

En Cartago el 21 de enero de 1928.

¡COMO CAMBIAN LOS HOMBRES! LOS ELOGIOS DEL ENEMIGO

El gobierno del Licdo. González Víquez juzgado por Carlos María Jiménez como editorialista de La República

Carlos María Jiménez, el delicioso adversario con que cuenta el Partido Unión Nacional, en la presente campaña política, es el prototipo del hombre que no sabe gobernarse a sí mismo. Diríase que fue creado para la tramoya, para el arreglo interior de un edificio, para la jefatura de un tren de empleados; y hélo aquí de pronto presumiendo de actor de primera fuerza, de gran señor con guantes y monóculo, de gerente... Desconoce sus propias fuerzas y, poniendo a un lado los cargos propicios a sus capacidades de subalterno, se arroga papeles que no le incumben, como un buen hijo de Tarascón. Es el iluso público, la rana de Samaniego puesta en un pedestal para regocijo de los transeuntes; es, en dos palabras, el extraviado incurable.

Un día creyó ver una estrella en el Oriente y, como los Reyes Magos, fué en busca del pesebre milagroso; pero, sin certeza de lo visto, solo, sin camellos que lo llevasen por los largos caminos, sin presentes con que homenajear al recién nacido, pobre de mirra e incienso, todavía se le ve errar caínescamente entre un embarazo de días y de noches, ¡días sin sol y noches sin estrellas que se alargan inmisericordes!

Colocó el joven candidato en ese terreno, viéndole fascinado con la estrella ilusoria, adivinando a lo largo de su vida el temerario intento de llegar a una cumbre a que sólo llegan los predestinados, escuchando las frases que derrama a un lado y otro de su penumbrosa ruta de acuerdo, con las necesidades del momento y nunca conforme a una norma espiritual, fácil es asegurar que su vida consiste en una docena de contradicciones dichas a base de literatura y énfasis de baratillo turco.

En realidad, Carlos María Jiménez no ha hecho otra cosa en los pocos días que tiene de haber llegado al mundo; conocidos de todos son sus discursos de 1906, cuando fué llevado a la diputación por nuestro eximio candidato, olorosos a huerto, repletos de galantería y colmados de justos elogios al señor González Víquez. Entonces era necesario todo esto, y se arrodillaba como el esclavo que arquee sumisamente las espaldas para que lo castiguen. Hoy el papel es distinto: ocúltase entre un grupo de menesterosos y, las arterias inflamadas a fuerza de repetirlos, lanza insultos a quien elogió otra vez, que suenan chinchorro y maltratan el oído de los más reacios.

En 1909 se repite el caso; y entonces lo vemos decir, desde las columnas editoriales de *La República*, el 25 de febrero, con motivo de las declaraciones que hiciera el Gobierno del señor González Víquez, respecto a un cuartelazo que se rumoraba, las siguientes palabras; y el hombre de ley, caballero INMACULADO DEL DEBER, que se llama Cleto González Víquez.

Más adelante, el 29 de abril de ese mismo año y desde las mismas columnas, redacta, entre otros párrafos, éste que reboza de justicia, muy a pesar suyo, quizás:

«El Licenciado González Víquez, con su sabia administración, ha ahuyentado el despotismo de nuestro suelo, mostrando a la faz del mundo que puede gobernarse a los costarricenses sin darles palo, sin oprimirlos, sin ultajarlos, sin llenar las cárceles de prisioneros políticos ni las calles de esbirros desvergonzados, sin escudarse con el poder del látigo y de las metrallas ni cubrir de lodo y de infamia la bandera tricolor.»

El 4 de mayo siguiente, Carlos María Jiménez, editorialista siempre de *La República*, elogia de esta manera el Mensaje Presidencial del entonces Presidente de Costa Rica, señor González Víquez:

«Resalta en el Mensaje, desde luego, la frase despojada de galas retóricas, la concisión

del pensamiento, la sobriedad del estilo, cualidades no comunes en los documentos del género, que muy a menudo encubren, con lo vistoso del ropaje, lo insustancial de la esencia. No sucede así en este caso. Nada sobra ni falta nada tampoco, tanto en la exposición de los hechos como en la apreciación analítica de ellos. Es de notarse, sobre todo, que el señor Licenciado González Víquez no pone empeño en hacer la apoteosis, ni siquiera la apología de su gobierno, como con frecuencia acontece; ni tampoco se da la pequeña satisfacción de lanzar recriminaciones contra nadie. Ni sombra de vanidad ni asomo de acritud échanse de ver en su mensaje.»

En otro editorial del día siguiente, siempre refiriéndose al Mensaje Presidencial, en lo tocante a la declaración de neutralidad del Gobierno con motivo de la campaña política de ese año, (Jiménez Oreamuno e Yglesias Castro), el hoy Jefe del Carlismo, escribía:

«Esa terminante y solemne manifestación del señor Licenciado González Víquez revela el acendrado espíritu de patriotismo que lo inspira, la profunda devoción que profesa a las instituciones patrias y la sincera convicción de que ninguna gloria hay mayor, para el Gobernante honrado, que la satisfacción que el cumplimiento del deber produce... «... eso es analizar al pueblo, llamarlo a hacer efectivos y respetados sus derechos, enseñarlo a ser digno de serlo.»

El ocho de mayo, cuando nuestro querido candidato cumplía ya tres años de gobierno, con la unánime complacencia del país, Carlos María

Mala estrella de un hombre

Interrumpióse el bello verano con sus días claros, tardes de bellos rosicleros y noches estrelladas, con un severo y terrible vendaval saturado de recias garfús durante los días 15, 16 y 17 de este mes, en que el improvisado Candidato azul, don Carlos M^o Jiménez, visitó este cantón, en que fue recibido por 39 individuos de a caballo y 45 de a pie. Hízole la salutación una señora maestra, aspirante, del centro, que usó un lenguaje propio de un tabernero cotidiano, y seguidamente en su club, pues no tuvieron auditorio con qué hacer reunión pública, el despedido candidato clocca y sus satélites Albertazzi, Saborio, Arias y Dr. Barrios, dieron cuerda a su ortofónica con discos de bilis. El cletismo, por su educación propia de entidad fuerte y triunfante, y por comiseración, se abstuvo de darle una rechifla a aquel famélico grupeto. Pero, quebrantó aquél nuestro propósito cristiano la furia del viento y el rigor del agua que fueron una eloquente protesta de la Naturaleza por las bastardas pretensiones de un hombre, sin otras ejecutorias que su infecunda actuación en pro de nada; que úne a su tempe-

ramento hipócrita, que revela una tiranía en ciernes, una parentela amenazante para la tranquilidad y bienestar del país.

Tan luego el Jefe karlero abandonó éste nuestro querido terruño, Natura vistió de nuevo sus galas: calmóse el viento, cesó la lluvia, y Alfaro Ruiz siguió, como Costa Rica entera, arrogante, ostentando sus verdes prados, su cielo azul, sus blancas brumas y sus tardes rosiclerales, bandera nacionalista que guarda armonía con el empapelamiento de casi todas sus casas con el patriótico emblema de *Viva González Víquez*. Revelaba en su semblante contrariado, al partir por la noche el pobre Abogado del Pin, del Virilla, con todo y los repetidos tragos libados en el mostrador de la taquilla de Blanco y González. «Para no sentir ni ver, beber; que ya está personalmente convencido de la repulsa de los pueblos hacia su candidatura, y que hasta la Naturaleza se revela en su contra:

Paz a sus restos y Hosanna a la Patria.

ROLANDO

Zarce o, enero 18 de 1928.

HIERRO PARA TECHOS
Al precio más bajo de plaza encontrará en **LAS OLAS**

25 vs. al Sur de la Doloresa MIGUEL ARMIJO M. Teléf. no. 13 N.

Jiménez, su contrincante de hoy, en un rotundo editorial publicado en el mismo diario que nos ocupa, calificaba así esa administración, en aquella misma fecha:

«En efecto, la obra realizada por el Licenciado González Víquez, en el desempeño de su alto cargo, es digna del mayor encomio. Ha mantenido la paz en la república mediante un sabio ejercicio, sin recurrir en ningún momento al imperio del terror, ni a los resortes de la opresión aun en circunstancias críticas. Ha promovido el progreso a pesar de las dificultades económicas existentes, sobreponiéndose a las serias e imprevistas conflagraciones de la naturaleza desarrolladas en el curso de su administración y realizando, dentro de las posibilidades financieras del Erario, todos los adelantos y mejoras urgentes en el país, sin ostentación vana, sin obedecer a impulsos interesados ni a móviles políticos sino, por el contrario, consultando el interés público con verdadero seso y con verdadero patriotismo. Ha consagrado las libertades públicas en Costa Rica, contra viento y marea, para honra y gloria de nuestra democracia, que no necesita en manera alguna gobiernos de mano fuerte para vivir próspera y feliz; que es digna de ser gobernada siempre bajo el sistema de tolerancia, de respeto a las garantías individuales, de acatamiento a la opinión nacional, que el Licenciado González Víquez, hombre de ley, ha puesto en práctica, cumpliendo así un deber patriótico que le asegura desde luego, sitio de primera categoría en nuestra historia política y lugar de alta e imperecedera preferencia en el corazón de todos sus conciudadanos... Hoy de sólidos prestigios: cuenta con la absoluta confianza de los pueblos republicanos y sabe, a ciencia cierta, que, cuando fuere necesario,—si el caso llegare le apoyarán ellos lealmente en defensa de las constituciones que tanto ha sabido enaltecer; además, ha llegado a alcanzar espontánea y firme popularidad y hoy su frente está reservada a los verdaderos servidores de la Patria, cuyas buenas acciones premian el voto libre de las multitudes y el fallo de la posteridad.»

Con lo expuesto anteriormente, se ve el concepto que le mereció al joven e inexperto candidato del Carlismo el Gobierno del Licenciado González Víquez a quien hoy infiere los más tremendos insultos que pueden salir de la boca de un vociferador de necedades; o, en su defecto, trasmínase al oportunista que reparte galanterías o improprios, conforme a la ganancia que una cosa u otra pueda dejarle al cabo. Si esto es así, como lo es en efecto, ¿qué confianza puede merecer un hombre que se expresa a merced de las circunstancias en forma tan desproporcionada, que hoy abraza para mañana despreciar, que hoy festeja y ensalza al de arriba para el día siguiente ponerlo bajo la bota de un vocabulario aterrador, que quizás hoy reparte sortijas para luego repartir quién sabe qué calamidades entre sus propios conciudadanos?

Disposamente para la República, para el bienestar de los costarricenses, ahí están en parte los numerosos elogios, los enaltecedores conceptos, las apreciaciones acertadas y quizá hoy involuntariamente justas que el enemigo hizo, cuando lo necesitó, de la egregia figura, como hombre, como político y como gobernante, del Licenciado González Víquez.

Esas mismas razones, que ni el tiempo borrará en su eterno transcurso, son las que han hecho acuerpar hoy su candidatura a las nueve décimas partes de los sufragantes con que cuenta Costa Rica; y lo llevarán de nuevo a desempeñar el alto cargo de la Presidencia de la República en el período de 1928 a 1932.

La malignidad y la superchería elevadas al cubo

Los resonantes triunfos de la Unión Nacional son "fracasos"

Todo lo que dice el Carlismo en «La Tribuna» del 24 del presente mes, en la sección «Campo cedido al Partido Republicano», acerca de la jira de nuestro popular candidato a Atenas y a San Ramón, desde la primera letra hasta el punto final, es la más extraordinaria mentira; la más estruendosa herejía que puede escribirse en la presente campaña.

Decir que en Atenas no hay quien reciba a don Cleto, es un colmo sólo digno del despedido carlismo que en esa villa, como en todas las demás de la República, está en desesperante minoría.

Llamar al cletismo de San Ramón *escuálido* es otro de los colmos. Vea el país entero la enorme lista de adhesiones que PATRIA acaba de publicar en su edición de ayer, de mucho más de mil nombres.

Esa táctica no debe extrañar a nadie; es la usada por el pobre y desmirriado carlismo, desde el principio de la campaña; tal ha sido su programa al darse cuenta de que la Unión Nacional domina absolutamente en todos los cantones de la República, en una proporción tan alta, que nadie, a ser ciego del entendimiento,

para los carlistas

puede a estas horas dudar de su triunfo, que será aplastante.

Ni el país ni el carlismo ignoran que el grupo que rodea a don Carlos María Jiménez no es más que una PEQUEÑA FRACCIÓN del partido republicano, y que la Unión Nacional está formada por TRES GRANDES PARTIDOS que han permanecido compactos, ya que por fortuna los tráfugas del *agricolismo* y del *reformismo* pueden contarse con los dedos de las manos.

Cualesquiera de estos tres partidos llevará a los comicios mayor número de votos que el carlismo, que está haciendo creer al país que puede luchar con buen éxito, contra fuerzas tres veces superiores.

Precisamente por semejante desproporción en la lucha, el carlismo echa mano de ardid y de farsas que todo el país conoce, en la creencia de que «la boca hace el juego» aforismo de ciertos tahures que se empeñan en

amilanar de esa manera al adversario, afliéndolo con toda clase de bravatas.

El país debe reír a mandíbula batiente esos desplantes del carlismo.

¡Son tan viejos! están ya tan manoseados, que ni los mismos *karleros* les dan crédito a estas horas.

Pero, ¿dónde se meterá Carlos María la tarde del 12 de febrero entrante, qué dirá a sus amigos, cómo explicará la aplastante derrota de su *gran partido*, después de las candentes baladronadas que ha estado gritando a los cuatro vientos durante tanto tiempo?

Ahí queremos verlo.

Afortunadamente la actual Ley de Elecciones ha previsto bien todos los casos, y ha cerrado con cal y canto los huecos por donde pueden colarse los *chanchulleros*, que más fían del engaño, y del dado falso que de la fuerza de sus votos.

Conque paciencia, que falta muy poco tiempo para que la aplanadora nacional deje convertido en papilla al desventurado carlismo, grande sólo en sus pretensiones y osadías.

Quintín

La verdad en su lugar

y el régimen dictatorial en el Ferrocarril al Pacífico

Deseo manifestar ante la conciencia pública el sistema despótico bajo el cual trabajan muchos empleados del F. C. al Pacífico, sistema puesto en práctica por un jefe que por desgracia del mismo no sabe presentarse siquiera como debe hacerlo el que desempeña el puesto de Superintendente, cargo este de que se apoderó sin existir ese puesto en el presupuesto de dicha empresa; el egoísmo lo llevó al extremo de quitar el mando al jefe de tráfico, al maestro mecánico y al jefe de trenes para asumir el propio estos cargos, reduciendo estas dependencias a una oficina que se hace llamar Superintendencia, para asimismo proceder a su antojo y conveniencia en el manejo de dicho F. C.

El presupuesto de empleados permite que en el servicio de trenes se empleen doce maquinistas y once conductores, el número de estos últimos sí lo mantiene, pero el Maquinista en estos cuatro años de administración no ha pasado de diez y

actualmente es de ocho, los que trabajan día y noche para abastecer las exigencias del servicio; parece mentira que en los tiempos de la civilización actual, aparezcan y se consientan hombres de la talla del que pinto tan tirano que explote las fuerzas y la voluntad de los trabajadores humildes y que resignados se sujetan a tanta tiranía; debo advertir que los pocos empleados de la categoría que dejo apuntada son de filiación Carlista a excepción de dos que son del color contrario y habiendo varios Maquinistas sin trabajo, no los emplea porque no son de dos casas, es decir porque no protestan de su credo político para someterse a la arbitrariedad del rústico jefe.

Hace poco, y existiendo hace tiempo la necesidad de aumentar el número de maquinistas, además de haber tres o cuatro disponibles, tuvo la originalidad de poner en ese puesto a un negro, viejo fogonero de la empresa, que sin tener la culpa es analfabeto, motivo por el

cual y según ley de ferrocarril no podía ni debía desempeñar el puesto, porque un analfabeto, no tiene responsabilidad legal de sus actos en un trabajo tan delicado como el manejo de un tren y ¿por qué lo hizo? por sostener el capricho de no dar el empleo a cualquiera otro competente del bando contrario y por sobre todo para humillar y hostilizar a los que con derecho y competencia debían ser ascendidos al dicho puesto, ¿no es este proceder sobremediano dictatorial? Diré más; todo aquel empleado que le adule y lleve chismes ese tiene todas las gangas, que uno de estos sale al camino y se emborracha y en ese estado maneja un tren, a este no se le castiga porque por su adulación tiene derecho a que le aplaudan la gracia, más bien se le asciende, y a los que son honrados y sin vicios se les tiene en los peores trenes y bajo la humillación antojadiza del taimado jefe.

Yo pregunto: ¿qué objeto tiene extrangular y sacarle a los empleados hasta el último hábito de sus fuerzas haciéndolos trabajar exageradamente para economizar cuatro sueldos que otros necesitan y desean, facultando el presupuesto hasta doce maquinistas? No veo el objeto de esa economía en una empresa, que todo el mundo reconoce que está en muy buen pie comercial y financiero, o ¿se hace así sólo por saborear en su negra conciencia la venganza puesta en práctica contra aquellos que no son de su credo político? ¿O no tenemos los hombres el derecho de pensamiento y a nuestra voluntad poner par la causa de nuestras simpatías? ¿Estaremos obligados los hombres libres a secundar y a acnerpar cau

sas ajenas a nuestra voluntad obligados por el hambre el capricho y despotismo de un jefe que se cree endiosado por el hecho de tener un puesto con mando y que ejerce a su antojo? Creo que el ferrocarril nacional ha de jado por estos motivos y otros muchos de ser ferrocarril y ha pasado a ser un centro político y de propaganda donde se pagan conciencias con hambre, con vejámenes, con humillaciones y con todo aquello que le venga en gana al jefe dictador.

El que escribe estas líneas ha sido objeto de una destitución inmotivada, basada en una intriga de política mezquina porque no comulgaba con el credo político que allí rige; muchas razones más podría exponer pero quiero dejarlas para otra ocasión.

NÉSTOR RAMÍREZ W.

Los conatos
de un huelga del carlismo

Sr. Director del periódico PATRIA.

Estimable señor.

Los abajo firmados le agradeceríamos nos hiciera la siguiente aclaración.

Hacemos constar que no hemos autorizado a ningún jefe del Partido Carlista de este distrito para que se nos inscribiera en la Directiva, pues nuestro deseo es permanecer neutrales.

Francisco López Barrantes.
José López Barrantes.
Isidro Alvarado López.

San Francisco de Orosio, 24 de Enero de 1928

ISIDRO ALVARADO LÓPEZ

La Representación Carlista a la llegada de Lindbergh

Sonaron las doce del día siete de enero de 1928, la tan esperada hora en que todos nos acumularíamos en la Sabana al recibimiento de la aviación mundial, a los rayos de un candente sol de verano y arremolinados en una inmensa nube de polvo en la que se nos hacía difícil la respiración, corríamos todos al grande acontecimiento, el que pudo en auto, camión, coche, tranvía, motocicleta, carretón o a pedrada limpia, la cuestión era llegar.

¡Belmonte! ¿Qué ocurre? Nada hombre, nada es que el carlismo ha pensado una bella idea, mandar a dos de sus partidarios a representar dos personajes interesantes en nuestra raza; «Don Quijote y Sancho Panza», y encontraron a propósito las figuras de Sotela y su inseparable compañero Manolo Rodó; y qué ingenio de bárbaros! era un cuadro tan bien preparado, que lo único que faltaba era una mula para Sancho ya que iban montados en dos rocines; pero no, mentira, la «mula» como siempre la llevaban en la cabeza.

Dichoso Rogelio en su papel de Quijote, no le mo-

lestará más que sus gafas, pero culpa será del difunto Hotel Washington, dónde un...jo...por caricia le obsequió un poquito de ácido y adió café...en cambio Rodó se apió de vuelta de su caballo, sin poder tener la satisfacción de haber andado un rato a gusto, ya que es más difícil acomodar un saco de «Chiverres» en el lomo de un burro que a Rodó... y tanto que le gusta andar a caballo...Bien por la escena.

BELFORT

Acosta, 18 de 1928.

¡Echandistas!

La hora del triunfo se acerca. Votad por don Cleto que es el representativo de vuestros intereses.

Con el Partido Nacionalista se consigue la victoria de todo el Agricolismo.

¡Volistas!

Votad por el Partido Unión Nacional que es el que os dará garantías.

No olvidéis las palabras del General Volio que dicen: «que ni un solo voto se pierda contra Carlos María.»

¡Cletistas!

La votación del 12 de febrero comienza a las 6 de la mañana y se cierra a las 4 p. m. del mismo día.

Pída Ud. en la Secretaría del Partido Cletista instrucciones para ejercer el sufragio.

Vea las papeletas que como muestra se están repartiendo y que son iguales a las que se usarán el día de las elecciones, así irá Ud. seguro a depositar su voto.

Las cédulas deben entregarlas las Juntas Electorales, solicite la suya.

Use la divisa y lea PATRIA que le dará instrucciones necesarias.

Licdo. don Albino Villalobos B.

Con profunda pena supimos la muerte de este apreciable copartidario nuestro, ocurrida en esta ciudad el día de ayer, y sepultado en Heredia, el solar de sus mayores, en la tarde.

Muy sentida ha sido la muerte de este ciudadano ejemplar que supo desempeñar dignamente, durante el curso de su vida, varios puestos oficiales de suma importancia, con todo el celo y propiedad de un cumplido profesional.

En esta triste emergencia presentamos a la señora viuda de Villalobos, a sus señoritas hijas, a sus hijos, a nuestro compañero de labores, Licdo. don Asdrúbal Villalobos y demás deudos, nuestro más sentido pésame.

De Turrialba

El sábado pasado llegaron en jira política, con destino a Santa Cruz, los señores don Juan Rafael Guzmán, Secretario del partido Unión Nacional en Cartago, don Agustín Monge, candidato a la diputación por la misma Provincia y don Carlos González Ramírez, quien por sí y en representación del Candidato, iba para Santa Cruz a presentar sus respetos a los nacionalistas de aquella floreciente población.

Los visitantes fueron recibidos en la estación de Turrialba por don José Gómez y don Hernán Zamora.

Por la noche de ese mismo día los oradores levantaron tribuna desde el balcón del Club; y a pesar de que no había sido anunciada resultó bastante concurrida.

Agustín Monge.—Se presentó en medio de la simpatía general. Explicó el motivo de aquella reunión y con frase correcta expresó la satisfacción con que los visitantes verían aquella improvisada reunión. Se refirió a la actitud de don Florentino Castro para quien tuvo grandes elogios.

Juan Raf. Guzmán.—Pronunció un fogoso discurso que explicó de una manera clara la diferencia que existe entre los dos candidatos. Señaló la incapacidad moral del señor Jiménez Ortiz para aspirar a la Presidencia de la República. Su palabra toda franqueza y energía, encendió el entusiasmo de los oyentes.

Hernán Zamora.—Al aparecer el poeta en el balcón, de todas las manos, como un trueno, brotó el aplauso que prueba una vez más, la alta estimación con que Turrialba distingue a este joven todo esperanza en la vida y todo nervio cuando tiene que luchar por las buenas causas. Zamora es orador de gran fuerza, persuasivo y convincente en medio de una incomparable energía. Estableció el contraste entre los aspirantes a la Presidencia y llevó al ánimo de los oyentes la convicción de que solamente siendo cletista se es buen patriota.

Carlos González R.—Hizo un elogio de Turrialba; enumeró sus valores, exaltó la virtud del trabajador turrialbeño poniéndolo como alta cifra de los valores de la patria. A mitad de su discurso uno de los manifestantes gritó: «Viva el gran Cletasol» El orador entonces aprovecha esa explosión de cariño hacia el jefe, para hacer una bella disertación, explicó la gran elocuencia de aquel grito y devolvió la frase con una lluvia fina de elogios para quien la había lanzado.

En Santa Cruz.—La comisión se detuvo en el establecimiento de J. Man. Coto, comerciante muy estimado y valioso elemento del partido. Su esposa, la bellísima señora Ernestina Alván de Coto, ofreció en su casa toda clase de comodidades a los visitantes quienes se mostraron muy satisfechos del ambiente de cordialidad que se siente en aquel hogar.

Una parte de la comisión fué a visitar a don Luis Camacho y a don Pablo Solano, elementos que honran al Partido y que se mostraron firmes y entusiastas con la causa.

Se pronunciaron discursos desde la puerta del establecimiento del señor Coto porque el pueblo se había reunido espontáneamente; cuando el señor González bajaba de la tribuna se presentaron veintitrés guardas azules entre los cuales cinco eran de San José y los restantes de Peralta. Como siempre, cumpliendo con la consigna de su jefe, hablaron en la plaza y es muy penoso tener que decir aquí que un visitador de escuelas, don Arturo Solano (que revela no haberlas visitado cuando niño) agitó el guiñapo de su frase asquerosa y vulgar contra los visitantes nacionalistas que correspondieron a la tal actitud, con la sonrisa de comiseración que se siente ante los reacios boquirotos.

Don José Gómez habló con severidad para referirse a aquella actitud y encargó al pueblo de Santa Cruz perdonar a los que no saben lo que dicen...

Los visitantes regresaron a Cartago para asistir a la magna asamblea del domingo, trayendo la convicción de que Turrialba está de pie en esta hora del peligro y muy complacidos de las atenciones de don José Gómez y don Hernán Zamora.

Lo necesario

Lo necesario hay que buscarlo donde se encuentre de mejor calidad.

Por eso aconsejamos a los ciclistas buscar los repuestos de las bicicletas en «La Germania», 175 varas al Sur del Teatro Moderno, pues es allí donde se encuentra lo mejor.

¡¡Republicanos Históricos!!

Votad por el Partido Nacional que con ello salvaréis vuestro honor y patriotismo.

No olvidéis que el carlismo lleva en sus entrañas al peor enemigo del verdadero Partido Republicano.

DEPOSITO DE MADERAS DEL PACIFICO

RAMON LEON h.

100 varas al Oeste de don Adela v. de Jiménez

Alfredo Saborío dió una segunda función en Palmares

El pueblo lo silbó y le hizo muñeca

Palmares, Enero 23.

Alfredo Saborío, llamado también el *Jazz band Saborío*, dió ayer en Palmares una segunda función. Este hombre tiene cuero de danta pues a pesar de haber transcurrido apenas quince días, desde que este pueblo, con una altivez que lo enaltece, lo silbó y desenmascaró como se merece este gran farfante, volvió de nuevo a recibir otra rechifla y gritería espantosas.

A falta de argumentos con que defender sus rápidos cambios de color político, se concretó a insultar y calumniar, en lo que se reveló como un gran maestro.

NOÉ FERNÁNDEZ

Palmares, enero 23.

Con una nueva rechifla y gritería ensordecedora, fué recibido ayer Alfredo Saborío, en esta ciudad cuando quiso alzar tribuna. Desprestigiado politicastro como es, no aprendió la dura y merecida lección que el pueblo de Palmares le había dado quince días antes. En su discurso lleno de despecho y de coraje al verse despreciado de todo un pueblo, se dedicó, siguiendo en eso las huellas luminosas de su jefe, a insultar y calumniar.

Se hizo pasar como un gran católico y lo curioso del caso es que mientras se celebraba la misa si quiera se acercó a la Iglesia,

sino que se paseaba por el parque cabizbajo.

Los políticos que quieren engañar al pueblo con un falso catolicismo, por lo menos debían de ir a misa, como hace Carlos María, aunque por la tarde se dediquen a la orgía y la bebedera. ¡Oh fariseos hipócritas!

NOÉ FERNÁNDEZ

Palmares, enero 23

Nada más triste ni nada más humillante para Carlos María Jiménez que tener que colocar en los tres principales puestos de su papeleta de diputados por esta provincia a tres tráfugos del agricolismo. los ex civilistas y ex tincoquistas Alfredo Saborío, alias Jazz band, Ricardo Villafranca y Joaquín Sancho.

Los republicanos verdaderos que militan en el carlismo, que por dicha son pocos, sienten náuseas de votar por estos señores, que desde hace años suspiran por la diputación, habiendo sido este el único fin que tuvieron al hacerse carlistas, pues dichos señores consideraban con razón que ningún otro partido se iba a desprestigiar colocándolos a ellos en los principales lugares de una papeleta diputadil. La mayor prenda de triunfo de la Unión Nacional en Alajuela son estos señores que cada dos años cambian de partido.

NOÉ FERNÁNDEZ

La ciudad de Grecia recibe con entusiasmo la noticia de la próxima visita del Lic. don Cleto González Viquez

El domingo la comisión cletista que visitó la progresista ciudad de Grecia, compuesta por don Belisario Loria y don Juan de Dios Morales, pudo convencerse de que en Grecia no hay cabida para la mala semilla del Carlismo y que flamea orgulloso la bandera del nacionalismo.

En aquella ciudad han

causado risa las afirmaciones de don Carlos María, de que allí tuviera un entusiasta recibimiento; y muy mala impresión sus ataques virulentos contra el distinguido doctor Valerio, quien es querido hasta por los pocos contrarios de Grecia.

Al anunciar los oradores la visita del licenciado González Viquez el domingo 29, despertó tal entusiasmo, que por varios minutos saludó con una salva de aplausos y vivas al nacionalismo triunfante. Ahora que los Karleros nos vengán con cuentos de hadas o tratan de asustarnos con la vaina vacía.

Al consignar esta nota, manifestamos los agradecimientos que trae la comisión de la culta sociedad griega, y en especial para el doctor Valerio y don Víctor Julio Arias, jefe de Acción; por las muchas atenciones de que fueron objeto.

Primera lista de adhesiones del Partido Unión Nacional del Guaitil de Acosta

- | | |
|---------------------------------|-----------------------------|
| Fallas Chacón, Rafael | Amador Cascante, Vitaliano |
| Durán Mora, José | Bermúdez Meza, Ramón |
| Fallas Mora, Adolfo | Bermúdez Meza, Ismael |
| Fallas Mora, Artilano | Bermúdez Meza, Serafín |
| Fallas Mora, Paulo | Bermúdez Segura, Elías |
| Fallas Mora, Urbano | Barrientos Jiménez, José |
| Mora Mora, Benjamín | Badilla Badilla, Aquilino |
| Mora Mora, Blas | Barrantes Retana, Vicente |
| Mora Mora, Delfín | Cascante Meza, Rosa |
| Mora Mora, José | Cascante Segura, Isaías |
| Mora Mora, Salvador | Cascante Segura, Elías |
| Mora Fallas, Gabriel | Cisneros Meza, Constantino |
| Mora Mora, Emilio | Cascante Segura, Amado |
| Mora Quesada, Juan | Cisneros Fallas, Ezequiel |
| Mora Quesada, Dolores | Cisneros Fallas, Santiago |
| Mora Quesada, Rafael | Cisneros Fallas, Elías |
| Mora Venades, Teverino | Cisneros Fallas, Emilio |
| Mora Venades, Rafael | Cisneros Badilla, Tobías |
| Mora Venades, Ardor | Cisneros Cisneros, Juan |
| Morales Monge, Deciderio | Cascante Badilla, Abelino |
| Morales Monge, Moisés | Cárdenas Mora, José |
| Morales Monge, Bernardino | Cárdenas Mora, Luis |
| Morales Monge, José | Cárdenas Mora, Emiliano |
| Monge Morales, J. Antonio | Cárdenas Valverde, José |
| Mora Monge, Rafael | Cárdenas Valverde, Dimas |
| Mena Amador, Israel | Cascante López, Santana |
| Mena Amador, Julio | Calvo Fallas, David |
| Mena Vega, Manuel | Cascante Campos, Victorino |
| Mena Vega, Rosa | Calvo Segura, Francisco |
| Mena ú. ap., Ramón | Cisneros Ch., Juan Ramón |
| Mena ú. ap., Darío | Chacón Cerdas, Rafael |
| Mena Segura, José | Chacón Cerdas, Jeremías |
| Mora Vargas, José | Chacón Cisneros, José |
| Mora Mora, Juan | Chacón Cisneros, Jaime |
| Mena Vásquez, Luis | Chacón Cisneros, Leopoldo |
| Mena Vásquez, Jesús | Chacón Cisneros, Maximino |
| Mena Vásquez, Ramón | Román Castro, Malaquías |
| Mesa Castro, Julio | Cascante Sánchez, Alejandro |
| Mena Calderón, Cupertino | Román Mesa, Francisco |
| Mora Picado, Gerardo | Román Mesa, Saturdino |
| Esquivel León, Reyes | Román Mesa, Cipriano |
| Esquivel León, Ignacio | Román Chinchilla, Primo |
| Esquivel Arias, Rafael | Segura Cerdas, Juan |
| Esquivel Arias, Dionisio | Sánchez Umaña, Ramón |
| Esquivel Arias, Jerónimo | Sánchez Aguilar, Isidro |
| Esquivel Arias, Joaquín | Salas ú. ap., Julio |
| Esquivel Arias, Maximino | Sequeira Bermúdez, Fernando |
| Esquivel Mesa, Justo | Torres Vega, José |
| Esquivel Mesa, Ismael | Quesada Torres, Alejandro |
| Esquivel Iligalco, José Dolores | Urteña ú. ap., José Narciso |
| Parra Mena, Emilio | Retana Mora, Demetrio |
| Porrás Cascante, Elías | Retana Umaña, Amado |
| Porrás Chacón, Rogelio | Vargas Retana, Hipólito |
| Arias Esquivel, Abel | Vargas Chacón, Manuel |
| Arias Esquivel, Napoleón | Vargas Chacón, Eliazar |
| Arias Esquivel, Juan | Vargas Esquivel, Pedro |
| Amador Arias, Pastor | Vargas ú. ap., Lucas |
| Aguilar Araya, Aniceto | Umaña Sandí, José |
| Aguilar Araya, Anselmo | Zúñiga Chinchilla, Manuel |
| Amador Cascante, Rogelio | Chacón Segura, Emilio |
| Amador Cascante, Abel | Cascaute Campos, Juan |
| Amador Cascante, Juan | Quirós Castro, José |
| Amador Fallas, Guadalupe | Quirós Valverde, Juan |
| Amador Cerdas, Ildelfonso | |
| Amador Aguilar, Dimas | |
| Amador Azofoifa, Ramón | |

Manuel Morales Monge

Guaitil de Acosta Cletista

Es indudable que las buenas causas marchan solas, y que la buena semilla florece en los campos limpios y bien abonados. Esto se nos ocurre con motivo de la Directiva de Guaitil de Acosta. El carlismo ha gritado a los cuatro vientos que todo el Cantón de Acosta es un baluarte inexpugnable de sus fuerzas y de allí nada menos nos ha sido enviada la numerosa Directiva del Partido Unión Nacional que publicamos en seguida con verdadero orgullo, para que se vea que el famoso Puerto Arturo del carlismo sólo existe en la calenturienta imaginación del candidato huero.

El pueblo de Guaitil ha dado una prueba fehaciente de su buen juicio, de su patriotismo, al acoger de manera tan calurosa la candidatura del Lic. don Cleto González Viquez, la única que en las presentes circunstancias garantiza un gobierno de orden y de progreso.

VINO STAMBUL

(Blood Purifier)

Soberano remedio contra todas las formas del Reumatismo, impurezas de sangre, Úlcera malignas y rebeldes y en todos los casos en que se necesite un restaurador general.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DEL PAIS

UN GRIEGO

Tomando Refrescos y Cervezas

TRAUBE

Conserva la salud

Una LAGER le alargará la vida